

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1774/10
15 octubre 2010

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 15 DE OCTUBRE DE 2010

Para conmemorar el aniversario del Descubrimiento de América:
Encuentro de Dos Mundos

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Aprobación del proyecto de orden del día	2
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	3
Palabras del Secretario General.....	3
Palabras de la Representante del Ecuador, en nombre de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración	4
Palabras del Representante de Guyana, en nombre de los países miembros de la Comunidad del Caribe	6
Palabras de la Representante de los Estados Unidos	7
Palabras del Representante de la República Dominicana, en nombre de los países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana	9
Palabras del Observador Permanente de España	12
Palabras del Representante de Chile	16

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 15 DE OCTUBRE DE 2010

En la ciudad de Washington, a las once y veinte de la mañana del viernes 15 de octubre de 2010, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para conmemorar el aniversario del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos. Presidió la sesión el Embajador Joaquín Alexander Maza Martelli, Representante Permanente de El Salvador y Presidente del Consejo Permanente. Asistió Su Alteza Real la Infanta Doña Cristina, Federica de Borbón y Grecia, segunda hija de los Reyes de España. Asistieron los siguientes miembros:

Embajadora María Isabel Salvador, Representante Permanente del Ecuador
y Vicepresidenta del Consejo Permanente
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Gustavo Albin, Representante Permanente de México
Embajador Héctor Virgilio Alcántara, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador Ruy Casaes, Representante Permanente del Brasil
Embajador Guillermo Cochez, Representante Permanente de Panamá
Embajadora Gillian M. S. Bristol, Representante Permanente de Grenada
Embajador Luís Alfonso Hoyos Aristizabal, Representante Permanente de Colombia
Embajadora Carmen Lomellin, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Hugo de Zela, Representante Permanente del Perú
Embajador Darío Paya, Representante Permanente de Chile
Embajador Hubert J. Charles, Representante Permanente del Commonwealth de Dominica
Ministra Consejera Carmen Luisa Velásquez de Visbal, Representante Interina de Venezuela
Embajadora Rita María Hernández Bolaño, Representante Interina de Costa Rica
Embajador Luis Menéndez-Castro, Representante Alterno de El Salvador
David Bulbulia, Representante Alterno de Barbados
Consejera Cherie Nisbet, Representante Alterna de Belize

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdin, Secretario del Consejo Permanente.

APROBACIÓN DEL PROYECTO DE ORDEN DEL DÍA

El PRESIDENTE: Muy buenos días, Su Alteza Real la Infanta Doña Cristina, Federica de Borbón y Grecia; excelentísimo señor Iñaki Urdangarín, Duque de Palma de Mallorca; señor Secretario General; señor Secretario General Adjunto; señores Representantes Permanentes; Embajador Javier Sancho, Observador Permanente de España ante la Organización de los Estados Americanos; Embajador Jorge Dezcallar; Embajador de España ante los Estados Unidos de América; señores Observadores Permanentes.

Declaro abierta esta sesión protocolar del Consejo Permanente de la OEA, convocada para conmemorar un aniversario más del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos. En función de ello someto a consideración los asuntos incluidos en el orden del día, documento CP/OD.1774/10.

[El proyecto de orden del día contiene los siguientes puntos:

Oradores:

1. Embajador Joaquín Maza, Representante Permanente de El Salvador y Presidente del Consejo Permanente
2. Señor José Miguel Insulza, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos
3. Embajadora María Isabel Salvador, Representante Permanente del Ecuador, Coordinadora del Grupo ALADI
4. Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana, Representante del Grupo CARICOM
5. Embajadora Carmen Lomellin, Representante Permanente de Estados Unidos
6. Embajador Virgilio Alcántara, Representante Permanente de la República Dominicana, Representante del Grupo SICA
7. Embajador Javier Sancho, Observador Permanente de España.]

Si las delegaciones no tienen objeción al proyecto de orden del día, procederemos a su aprobación. Aprobado.

Al iniciar esta sesión quisiera reconocer la presencia de Su Alteza Real la Infanta Doña Cristina, Federica de Borbón y Grecia, a quien tengo el gusto de ofrecer la más cordial bienvenida como invitada especial del Consejo Permanente de la OEA. Tengo el placer de invitar a Su Alteza Real a que se una a nosotros en esta mesa principal. Por favor.

[Su Alteza Real la Infanta Doña Cristina, Federica de Borbón y Grecia, pasa a la mesa principal.]

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

Esta es una sesión cargada de un hondo significado y un simbolismo histórico, alusiva a un día de octubre de 1492 cuando Cristóbal Colón avistó tierras americanas, dando inicio con ello a una era de cambios para los dos continentes cuyos pueblos se encontraban. En efecto, las fronteras del mundo se ampliaron y el sistema internacional de la época se transformó. El mapa de la humanidad se expandió con el descubrimiento de un nuevo mundo. Es en ese convencimiento que “la misión histórica de América es ofrecer al hombre una tierra de libertad y un ámbito favorable para el desarrollo de su personalidad y la realización de sus justas aspiraciones”, como reza la Carta de la OEA.

Conviene, asimismo, reflexionar no tanto sobre el contexto histórico de lo sucedido, sino sobre la visión del desarrollo futuro que el descubrimiento de nuestra América posibilitó. En esta ocasión, se presenta una nueva oportunidad para renovar nuestro compromiso de seguir trabajando para hacer de América un continente de prosperidad, justicia y libertad, donde todo ser humano es valorado y respetado.

En este objetivo se reconoce la participación y contribución de España, tanto en el ámbito bilateral como en el plano hemisférico y en su interés de fortalecer y profundizar sus vínculos con los Estados Miembros de esta Organización. En esa labor, España participa de una forma muy activa y valoriza con dinamismo su papel de Observador Permanente ante la Organización de los Estados Americanos.

Su Alteza Real la Infanta Doña Cristina, Federica de Borbón y Grecia, sea nuevamente bienvenida a la Casa de las Américas.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El PRESIDENTE: En este momento me complace ofrecer la palabra al Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, señor José Miguel Insulza. Por favor.

EL SECRETARIO GENERAL: Muchas gracias.

Su Alteza Real la Infanta Doña Cristina, Federica de Borbón y Grecia; excelentísimo señor Iñaki Urdangarín, Duque de Palma de Mallorca; Embajador Javier Sancho, Observador Permanente de España ante la Organización de los Estados Americanos; Embajador Jorge Dezcallar, Embajador de España ante los Estados Unidos; señor Secretario General Adjunto; señor Presidente del Consejo Permanente; señores Embajadores, Representantes Permanentes; Embajadores acreditados ante la Casa Blanca; distinguidos invitados; señoras y señores.

Es un gran honor para mí, Su Alteza, darle la bienvenida a esta Casa de las Américas. Usted nos honra con su presencia como un nuevo testimonio, una nueva muestra de la cercanía que durante el reinado de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos, ha tenido su país con las naciones de América. Ciertamente, por nuestros orígenes hemos tenido siempre relaciones culturales y de cercanía en gran medida comunes, pero creo que en el último período nuestras relaciones se han destacado por una cercanía mucho más activa y completa.

Estamos agradecidos y reconocidos de la fuerza e importancia que ha adquirido la posición de Observador de España ante la Organización de los Estados Americanos, ya que España es hoy el principal contribuyente externo de nuestra Organización.

Pero más allá de eso, estas han sido las décadas de las Cumbres Iberoamericanas y de la inserción mucho más profunda de la empresa española en nuestra región. Ha sido un período de cooperación política en que España, realmente, por la voluntad de su Gobierno se ha convertido en una puerta de ingreso de América Latina hacia toda Europa. Muchas veces eso trae dificultades cuando se enfrentan, por ejemplo, problemas migratorios, ya que más de la mitad de los inmigrantes de esta región que llegan a Europa, llegan a través de España. La fuerza que tiene la presencia de su país en nuestra región es hoy día inigualable dentro del continente europeo.

Su país ha sido también un instrumento fundamental para acercar América a la Unión Europea, de la cual España es miembro activo, y para tener una política mucho más abierta, de diálogo, cooperación y asociación política y económica, que es el período en que nos encontramos hoy día.

Son muchas otras cosas las que se podrían decir, pero creo que es importante que al celebrarse un día más del Encuentro entre Civilizaciones, en esta ocasión demos este testimonio y reconozcamos el papel tan impresionante que su país ha tenido en nuestra región en las últimas décadas y saludemos a usted, como Representante de la Corona española, como el símbolo de ese acercamiento con nosotros.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Secretario General.

PALABRAS DE LA REPRESENTANTE DEL ECUADOR,
EN NOMBRE DE LOS PAÍSES MIEMBROS
DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN

El PRESIDENTE: En el contexto de esta sesión protocolar ofrezco la palabra a los señores coordinadores regionales, quienes desean presentar un saludo a Su Alteza Real y referirse al tema.

De acuerdo con el orden de precedencia establecido, le corresponde la palabra a la señora Embajadora María Isabel Salvador, Representante Permanente del Ecuador y Coordinadora del Grupo

de Estados Miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Señora Embajadora, le ofrezco la palabra.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR: Gracias, señor Presidente.

Su Alteza Real la Infanta Doña Cristina, Federica de Borbón y Grecia, señor Secretario General, distinguidos Representantes Permanentes y Observadores ante la Organización de los Estados Americanos, invitados especiales, señoras y señores:

Me ha correspondido el honor de dirigirme a ustedes en nombre del Grupo ALADI para referirme a la conmemoración del 12 de octubre de 1492, día del Descubrimiento de América, que marca el inicio de un proceso histórico que ha generado y continuará haciéndolo, todo tipo de interpretaciones positivas y negativas. El Descubrimiento de América también ha dejado, sin duda alguna, un importante y mutuo legado político, social, económico, cultural y lingüístico que se traduce, de alguna manera, con una visión desde el presente, en uno de los primeros ensayos de globalización, al producirse la vinculación de nuestra América a España y desde allí al mundo entero.

A lo largo de estos más de 500 años iniciados por la audacia y la visión de España y de su Reina, Isabel La Católica, se produjo el dominio de buena parte del hemisferio occidental. Sin embargo, podemos afirmar también que este proceso histórico se tradujo en una empresa de enorme vitalidad que perdura hoy en sus transformaciones y cambios con aportes fundamentales de parte y parte.

A partir de 1809, con el primer grito de la independencia dado en Quito el 10 de agosto, se inicia un proceso imparables en la búsqueda de la independencia de todos nuestros Estados hoy presentes aquí. A lo largo de todo este año hemos celebrado el bicentenario de este proceso histórico.

Sin embargo, existen y perduran todavía modalidades de dominación de las que no hemos podido independizarnos totalmente, que prueban la existencia de este mal en la especie humana, verificado desde los albores mismos de la humanidad, la dominación interna de la desigualdad social que corre ya por cuenta nuestra, que es nuestra responsabilidad y cuya solución está en ciernes con el avance de nuestro propio desarrollo. Para ello es necesario fortalecernos internamente, buscando nuestro derrotero, con el fin de ir desechando la fuerza, la inestabilidad y la inequidad, para así poder sustituirlas por una democracia plena, una equidad social y una solidaridad en el respeto de las soberanías. En tales propósitos, sin duda, con una capacidad generadora de aspectos positivos, trazando los lazos para el encuentro y la cooperación, nos encontramos España como Observador Permanente en la OEA desde 1972 y las naciones americanas para fortalecer los espacios de diálogo y de concertación.

Este marco general de actuación nos permite hoy por hoy pensar, compartir y actuar sobre firmes valores democráticos en el seno del ámbito iberoamericano. En consecuencia, debemos afirmar que tenemos en nuestra América un componente vital y ejemplar que es hoy un contingente maravilloso y que se proyecta con mucha fortaleza hacia el futuro.

Es de absoluta trascendencia, sin embargo, para honrar en parte esa apuesta hacia el futuro de nuestra región, que obtengamos en el menor tiempo posible la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y avances significativos en los temas relacionados a la migración, ahora que desde hace varios años más y más ciudadanos de Latinoamérica conquistan España y contribuyen a su avance y desarrollo.

Nuevamente, en nombre del Grupo ALADI y en mi calidad de Coordinadora de este grupo regional, me permito presentar al Reino de España, por intermedio de Su Alteza Real la Infanta Doña Cristina, Federica de Borbón y Grecia, nuestros mejores parabienes en esta fecha de su fiesta nacional, destacando el rol importantísimo que define su actuación testimoniada al procurar aportar y contribuir a los intereses generales de nuestra región.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, distinguida Embajadora.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE GUYANA,
EN NOMBRE DE LOS PAÍSES MIEMBROS DE LA
COMUNIDAD DEL CARIBE

El PRESIDENTE: Concedo la palabra al Embajador Bayney Karran, Representante Permanente de Guyana y Representante del Grupo de Estados Miembros del Grupo de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Señor Embajador, le ofrezco la palabra.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE GUYANA: Your Royal Highness, Mr. Chairman, Mr. Secretary General:

I have the honor to take the floor on behalf of the delegations of Antigua and Barbuda, The Bahamas, Barbados, Belize, Dominica, Grenada, Guyana, Haiti, Jamaica, Saint Kitts and Nevis, Saint Lucia, Saint Vincent and the Grenadines, Trinidad and Tobago, and Suriname.

Today we graciously welcome Her Royal Highness Cristina de Borbón, Infanta of Spain, and His Excellency Iñaki Urdangarín, Duke of Palma.

The encounter between the Old World and the New World that was initiated by the enterprise of Queen Isabella and King Ferdinand and the adventurousness of Christopher Columbus and his men is arguably the most eventful meeting between human societies in the history of our planet. The encounter followed the historic trend whereby new arrivals are invariably acculturated by the native populations. Like most such enterprises, it was initially motivated simply by a desire for transfer of natural resources.

Today, 518 years later, we have witnessed how Columbus's voyages precipitated a profound transformation in the political, social, and economic world order and changed the face and destiny of humanity. Here in the Western Hemisphere, the encounter laid the basis for the foundations upon which our societies were constructed. Had there been no Columbus, perhaps there would have been no Corcovado in Brazil, no O'Higgins in Chile, no Bolívar in the Andes, no beef in Argentina. There may have been no British, Dutch, and French colonization in the Caribbean.

And even though the record of conquest cannot be effaced from the pages of history, it can be remarked that some of life's finer pleasures—sugar, chocolates, and tobacco—are among the items that have been produced as a result of the encounter.

But perhaps, Mr. Chairman, the greatest product of all is American man and the American mentality. Forged in the crucible of struggle for freedom, equality, justice, democracy, and prosperity, American man has struck powerful blows in his efforts to obtain these objectives and has helped spread and uphold these timeless ideals throughout the world.

Today, we complete that circle as the symbol of the Kingdom of Spain joins us in the Salón Bólvivar to pursue these common ideals. On this historic occasion, I take the opportunity to recommit the governments and peoples of the Caribbean Community (CARICOM) to the obtainment of our common objectives and the just demands of our people.

Thank you.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador.

PALABRAS DE LA REPRESENTANTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

El PRESIDENTE: Ofrezco la palabra a la Embajadora Carmen Lomellin, Representante Permanente de los Estados Unidos de América.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you very much, Mr. Chair.

Distinguished colleagues and friends, good morning! Your Royal Highness, welcome to the *Casa de las Américas*. We are delighted that you were able to join us for this wonderful celebration.

Friends, I take the floor this morning as a representative of an ethnically diverse nation and the second largest Spanish-speaking country in the world. We come together to commemorate the encounter of two worlds: *El Día de la Hispanidad*, Discovery Day, *El Día de la Raza*, or Columbus Day, as it is known here in the United States.

In coming together, we honor with amazement the courage of the 15th- and 16th-century explorers. We reflect with deep sadness on the atrocities committed against native populations and the tragedy of the slave trade that began with the arrival of the first Europeans. And we celebrate our distinct Americanness—that unique blend of cultures, nationalities, religions, races, and ethnic groups from all over the world that has given back to the world new forms of music and art that have entertained millions of audiences, scientific achievements that have saved millions of lives, new ways of doing business that have provided millions with decent work, technological innovations that have brought millions closer together, and the very basic principle that people have a right to democracy.

In that vein, Mr. Chair, my delegation wishes to salute the people and Government of Chile for that amazing miracle, that example of hope, persistence, and courage that they provided the entire world as we watched with admiration the rescue of the 33 miners from the San José mines.

Mr. Chair, today, nearly fifty million persons in my country identify themselves as Hispanic, and almost all of them speak Spanish as a first or second language. *Y les digo con orgullo que soy una de ellas.*

Contrary to popular perceptions, the presence of Hispanics in the United States is not a recent phenomenon. Maybe the marketers are just waking up to that fact, but we've known that for a very long time. People of Hispanic heritage have lived continuously in the territory of the present-day United States since the 1565 founding of San Agustín, Florida, by the Spanish. Hispanics have lived continuously in the Southwest since near the end of the 16th century, with settlements in New Mexico that began in 1598. Indeed, by the time that the English colonists first arrived in Jamestown in 1608, Spaniards had already set foot in nearly half of the states in what is today the continental United States.

The United States regards the countries of Latin America and the Caribbean as partners in building a hemisphere that is more democratic, inclusive, and prosperous. Moreover, we view an integrated and well-governed Western Hemisphere as crucial to the strengthening of the stable, peaceful, rules-based international systems upon which the future of the global system depends.

Over the past twenty months, the Obama Administration has set out a new course for our relationships with the countries of the Americas that reflects the simple truth that the United States has vital interests in seeing Latin America and the Caribbean succeed. That success, Mr. Chair, our common success, is what motivates U.S. policy in the Americas. It is in our common interest that the deep inequalities and social injustices in our countries are overcome so that vibrant societies can flourish and are able to protect their citizens and provide opportunities to all through strong, transparent, and legitimate institutions of governance, responsive to the people's will, through legitimate and fair elections and respect for fundamental human and civil rights.

Mr. Chair, I don't offer these words to show how unique or special we are, but rather how much we, all of the members of the Organization of American States, have in common. The notion of Pan Americanism upon which this organization was founded more than a century ago has undergone profound changes but remains alive and well.

The Obama Administration's focus on traditionally marginalized and excluded groups is a special aspect of our policy in Latin America and the Caribbean. My delegation underscores our commitment to support reform agendas that aim to improve the lot of citizens, in particular, those in the most vulnerable situations, whether they are indigenous populations, women, afro-descendants, or others. Secretary Clinton has emphasized that improving the lives of women and girls is an important U.S. priority, and we will work together with all of our partners in achieving that goal, as it should be.

Mr. Chair, we have a phrase in English that says: "what goes around comes around." The world is not flat, and the earth is merely a small blue marble. The Americas has offered its promise to all who have come here and its achievements to all who remain behind.

And to think that it all began with a wise Spanish woman, a queen with vision who understood that all she needed to do was to provide an intrepid—perhaps nervous—mariner with the opportunity to succeed! Perhaps that is the message that all of us can reflect upon on this Columbus Day celebration.

Thank you very much.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias por su intervención, señora Embajadora.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA,
EN NOMBRE DE LOS PAÍSES MIEMBROS DEL SISTEMA DE LA
INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA

El PRESIDENTE: Ahora le corresponde el turno al Representante Permanente de la República Dominicana, Embajador Virgilio Alcántara, quien representa al Grupo de países del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Señor Representante, le ofrezco la palabra.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA: Gracias, señor Presidente.

En nombre del Grupo SICA, quiero tomar unos segundos para expresar nuestra felicitación calurosa al Gobierno y al pueblo de Chile por el éxito de la operación de rescate de los 33 mineros que estuvieron atrapados bajo tierra durante casi dos meses y medio. Del mismo modo, nos unimos al regocijo del mundo entero que estuvo solidariamente atento a este memorable evento, y expresamos nuestro reconocimiento a los mineros y a sus familiares por la fortaleza con la que enfrentaron la adversidad y conservaron la confianza en que su larga odisea tendría el final positivo que hoy todos celebramos.

Primero quiero hacer una declaración protocolar, señor Presidente. Atenderé el pedido del Representante Permanente de Belize, el Embajador Nestor Mendez, actual Coordinador del Grupo

SICA, quien no pudo estar presente en esta conmemoración del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos, de hablar hoy en nombre de nuestro Grupo.

Señor Presidente, si la historia no tiene, como se asegura, un rumbo ineludible, la hazaña descubridora de Cristóbal Colón pudo no haber acontecido. Fue un evento totalmente inesperado ya que lo que hoy llamamos el Continente americano, no estaba en la carta de ruta del Almirante. Colón no salió del Puerto de Palos a buscar esta región, que era entonces desconocida, sino que se tropezó con ella. Pienso yo que tal hecho puede ser mirado en el contexto de las argumentaciones del filósofo Demócrito, quien, como si hubiera ganado acceso al archivo del tiempo, sostenía la tesis de que todo lo que existe en el mundo es fruto del azar y de la necesidad.

Uno de los problemas inherentes a este acontecimiento es que incluso su designación tradicional se convirtió en un tema políticamente incorrecto, y todavía no parecemos sentirnos cómodos, ni tener consenso, en una designación que lo ponga en una dimensión histórica que nos parezca cabalmente justa. Sin embargo, cuando uno reflexiona sobre la enormidad de su significado –su trascendencia humana, geográfica, política, cultural o su significación económica y social–, se da cuenta que no es una cuestión que podamos condenar para siempre o simplemente ignorar con una expresión de desagrado. El descubrimiento de América fue un hecho demasiado grande, con demasiadas repercusiones históricas y con demasiadas consecuencias en todos los órdenes. Corresponde entonces que miremos al hecho con una visión de largo alcance, con la que deben juzgarse los más trascendentales eventos de la historia humana.

Aunque la futurología no figura entre las artes que se manejan en esta Sala, y por alambicado que pueda parecer a primera vista, señor Presidente, distinguidos colegas, ¿no creen ustedes que ahora se podría especular razonablemente que esta Organización, la Organización de los Estados Americanos, es una concreta derivación histórica de aquel hecho?

Sea cual sea el juicio que nos merezca el descubrimiento mismo, la colonización de las tierras, el sometimiento de los habitantes aborígenes de este hemisferio y el fatídico balance que resultó del choque entre culturas muy disímiles, los inescrutables caminos de la historia condujeron a la formación de todas nuestras naciones, precisamente las naciones que hoy forman parte de esta Organización.

Más de cinco siglos han transcurrido desde aquel evento que permitió el encuentro de dos mundos y de varias civilizaciones, y que fue causa de numerosas situaciones con incidencia en este hemisferio al igual que en Europa, Asia y África. Aquel fue un evento que con sus luces y sus sombras creó las condiciones para convertir nuestro hemisferio en una fuente inagotable de aportes a la humanidad.

La Isla Española, que la República Dominicana y la República de Haití comparten hoy día, fue el primer territorio en el que se estableció una colonia europea permanente en este hemisferio. Quizás por eso, o quizás por el azar de la ausencia del Embajador Nestor Mendez y por la necesidad de que alguien lo sustituyera, le correspondió a mi Delegación hablar en nombre del Grupo SICA.

Como consecuencia de esa colonización, nuestro país y, sobre todo, su capital Santo Domingo, se convirtieron en un lugar de primicias históricas en el Hemisferio: la primera catedral, el primer palacio virreinal, el primer palacio de residencia de gobernadores y capitanes generales, la primera universidad, el primer hospital y el primer cabildo estable donde se produjo el primer clamor de justicia y la primera defensa de los derechos humanos de los indígenas, posiblemente la matriz del actual derecho internacional.

En 1990, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) declaró a nuestra ciudad colonial Patrimonio Cultural de la Humanidad, y hoy Santo Domingo posee el monumental Faro a Colón, un proyecto que nació en la cabeza del historiador dominicano Antonio del Monte y Tejada, pero que con el tiempo fue acogido como un compromiso continental que se vehiculó con la activa participación y a través de la Unión Panamericana, antecesora de esta Organización. El Faro a Colón es, además de centro cultural y museo hispanoamericano, el monumento funerario en el cual reposan los restos de Cristóbal Colón en una urna celosamente custodiada, que el pasado 12 de octubre, como es tradicional, fue abierta al público en un acto solemne.

Ahora, señor Presidente, quiero referirme a España, la nación que financió los viajes de Colón y que emprendió el proceso de la colonización americana, para decir que hace tiempo que nuestros pueblos dejaron de pelear con ella las viejas trifulcas de esa dolorosa historia. La España de la democracia se dedicó activa y enérgicamente a producir un cambio dramático en las relaciones con los pueblos que nacieron a sangre y fuego de sus colonias americanas. Tanto Su Majestad el Rey Don Juan Carlos como los gobernantes democráticos contribuyeron a un cambio en la visión y en el enfoque de España sobre su relación con este hemisferio, convirtiéndola en una de hermandad y cooperación basada en los valores comunes que sustentamos, como la democracia, los derechos humanos, el comercio, la promoción del desarrollo económico, la seguridad y el multilateralismo.

La presencia de España en nuestro hemisferio es claramente positiva y responde a un genuino propósito de su política exterior por cultivar los intereses comunes. Por eso España está en el Banco Interamericano de Desarrollo; por eso España está aquí en la OEA; y por eso España se ocupó de crear una plataforma de diálogo en las Cumbres Iberoamericanas. Por eso también, la inversión española en nuestro hemisferio no hace sino crecer y por eso España se ha convertido en destino de una numerosa inmigración latinoamericana que ha contribuido para que su visión matice la relación de la Unión Europea con América Latina y el Caribe en las últimas dos décadas.

Permítame en este momento, señor Presidente, terminar mis palabras manifestando el reconocimiento y aprecio de la Delegación dominicana y del Grupo SICA por la honradora presencia de Su Alteza Real la Infanta Doña Cristina, Federica de Borbón y Grecia en esta sesión protocolar de la OEA.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador.

PALABRAS DEL OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA

El PRESIDENTE: En esta ocasión también me permito trasladar el uso de la palabra al señor Embajador Javier Sancho, Observador Permanente de España ante la Organización de los Estados Americanos. Señor Embajador, le ofrezco la palabra.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA: Señor Presidente, con la venia.

Permítanme iniciar esta intervención expresando nuestro más profundo agradecimiento a usted, señor Presidente, y a través de su persona al Secretario General, al Secretario General Adjunto, a todos los Embajadores Observadores Permanentes, personal de las misiones diplomáticas acreditadas ante la OEA, incluidos, desde luego, mis colegas de la Misión y de la Embajada de España, así como al personal de la Secretaría General reunidos en esta sala.

También quiero hacer una mención cariñosa a Chile y a todos mis amigos chilenos por la alegría tan grande que nos han dado.

Esta sesión es una deferencia que apreciamos muy sinceramente. Además, este año tengo el honor de poder saludar como Observador Permanente de España ante la Organización de los Estados Americanos, la presencia de Su Alteza Real la Infanta Doña Cristina, Federica de Borbón y Grecia, acompañada por los excelentísimos señores Iñaki Urdangarin, Duque de Palma de Mallorca, Jorge Dezcallar, Embajador de España en los Estados Unidos y Álvaro de Salas, Cónsul General de España en Washington.

No es esta la primera vez que la familia real de España visita la OEA. Lo había hecho el 28 de marzo de 2001, cuando Sus Majestades los Reyes participaron en una sesión solemne en esta misma sede. Ambas visitas son un reflejo claro del sólido compromiso de la Casa Real española con América, lo americano y los americanos.

Hoy es un día para conmemorar la historia, recordar lo bueno, asumir lo malo de un riquísimo pasado común y recordar las sombras sin ignorar las luces de lo acontecido desde aquel día de octubre de 1492. En palabras de Octavio Paz: “Todo es presencia, todos los siglos son este presente”. Hoy es un día para celebrar lo que nos une en el pasado, que es mucho, y sobre todo lo que podemos hacer en el futuro.

Señor Presidente, Señora, hace escasos minutos hemos inaugurado de nuevo la estatua restaurada de la Reina Isabel de Castilla, que desde el 14 de abril de 1966, saluda frente a la OEA a viandantes y visitantes. La estatua es parte de la obra del reputado escultor castellano-mancheño José Luis Sánchez, artista de gran prestigio internacional, a quien he tenido el placer de saludar hace unos días y me ha confirmado que la escultura había sido originalmente destinada a la colección del Capitolio, tras haber presidido el Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York de 1965. Sin embargo, afortunadamente, se decidió donarla a la OEA.

La imagen vaciada en bronce a cera perdida con una marcada carga simbólica, nos permite contemplar la figura de Isabel la Católica en su justa medida, su incuestionable peso en la historia y

su relevancia en el tiempo. Sin embargo, este no es el único elemento con sabor español que podemos encontrar en esta Casa de las Américas, cuyo centenario estamos celebrando este año, sino que encontramos un edificio concebido por sus arquitectos para armonizar con el estilo neoclásico que impera en la ciudad de Washington, sin renunciar a unas visibles reminiscencias mediterráneas e hispanoamericanas.

Cualquier español se siente en casa cuando visita esta imponente sede y siente en sus patios interiores la misma atmósfera que podría sentir en Cádiz o en Sevilla. Además, según hemos podido saber, los enrejados ricamente decorados que guardan la entrada son una copia de las rejas de la Catedral de Zaragoza.

Celebramos hoy el día grande de España en la OEA. Es un día para la conmemoración y también para la reflexión, consciente de la complejidad de lo que ocurrió y de lo que acarrearía aquel encuentro entre dos mundos. Fue un encuentro propiciado por la empresa visionaria, arriesgada y fundamental de un puñado de españoles hace algo más de 500 años. Llegar a Oriente yendo siempre hacia Occidente, dejando atrás las columnas de Hércules y Finisterre para cruzar lo que por aquel entonces llamaban la Mar Tenebrosa. El encuentro fue ante todo un encuentro entre personas que se descubrieron mutuamente. Imaginamos el asombro con el que reaccionaron aquellos habitantes nativos de América ante la aparición de hombres llegados en castillos flotantes. Por su parte, aquellos que recorrieron la distancia desde Europa no contaban con ninguna referencia greco-latina o judeo-cristiana suficiente para entender la complejidad y la belleza de las gentes de la América pre-hispana.

Por ello, en un primer momento, los mitos y las leyendas fueron las únicas referencias posibles para el descubrimiento mutuo. Sea como fuere, aún cuando el Almirante de la Mar Océana creyó haber llegado a un lugar cercano al Oxipango o Catay de Marco Polo, lo cierto es que aquellos españoles llegaron a América y aquel día cambió la historia, nuestra historia.

Muchos se preguntan si los hombres hacen a los tiempos o si los tiempos hacen a los hombres. En el caso de Colón, al genovés casado con portuguesa, que hablaba la lengua española con marcado acento con sus hijos y con su propio hermano, su visión y empeño lo llevaron a convertirse en el hacedor de un tiempo nuevo. Pero también fueron los tiempos los que hicieron a Colón, los mitos, las leyendas y la ignorancia que compartían espacio y tiempo con un incipiente proceso de desarrollo científico y técnico.

Mil cuatrocientos noventa y dos no fue un año cualquiera. En ese año, en ese momento en el que una nao y dos carabelas encuentran un continente, se hundió el imperio, el último reino islámico de Europa y los judíos fueron expulsados de España. Ese año desembarcaron en los puertos europeos el chocolate, el tabaco, el maíz y la patata. A América llegó la caña de azúcar, el caballo y la viruela. Se construyó en Nuremberg la primera esfera terrestre y Nebrija publicó la primera gramática en lengua castellana. Aquel año, Europa giró hacia el Atlántico que ya no era tenebroso.

Es el tiempo de la forja del hombre nuevo del renacimiento, equipado de racionalismo y conocimiento científico para el progreso, de audacia, pasión dominadora y ambición para escribir la historia tal y como la contarán desde entonces los poderosos. Como alguien ha dicho, prácticamente todo lo que hoy es importante se decidió en aquel tiempo. Las cinco grandes figuras emblemáticas –

el comerciante, el artista, el descubridor, el matemático y el diplomático— y los cinco grandes valores de hoy —la democracia, el mercado, la tolerancia, el progreso y el arte— no tendrían su sentido moderno si lo que ocurrió en 1492 hubiera ocurrido de otra manera.

Así que en 1492 hubo un descubrimiento mutuo. En palabras de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos, si Europa se fundió con América en aquel inmenso crisol, América nos ha devuelto un influjo riquísimo que hoy, quiero subrayar especialmente, los españoles en concreto debemos a América. Debemos la ampliación de nuestros horizontes, el hallazgo de oportunidades vitales y del impulso artístico de movimientos literarios que por su envergadura han dado a la literatura en español nueva trascendencia universal.

Señor Presidente, Señora, España está presente en la historia y en la leyenda de América, pero como decíamos antes, España quiere, sobre todo, ser parte del presente y del futuro de América. España habla con América sin necesidad de traducción, porque en cierto modo para nosotros hablar con Norteamérica, Centroamérica, Sudamérica y el Caribe es hablar con nosotros mismos. En palabras de nuestro Presidente del Gobierno, España no puede entenderse sin América, como tampoco América puede entenderse sin España. Por ello, a nadie puede sorprender que América, lo americano y los americanos sean una prioridad esencial de nuestra política exterior y de cooperación.

Nuestra presencia institucional, activa y permanente en esta Organización durante décadas responde precisamente a ese hecho. España no tiene un interés circunstancial en la OEA. No estamos aquí por inercia. España tiene con todos y también con cada uno de los Estados Miembros de la OEA una relación bilateral privilegiada. Nosotros no tenemos territorio en América pero estamos en América porque somos en América. Esa es nuestra esencia.

España fue el primer Observador Permanente ante la OEA, categoría a la que ingresamos en 1972. Desde entonces hemos ido intensificando nuestra cooperación con la Organización paulatinamente. Aquella asociación tiene dos vertientes. La primera es política, la esencial. Entre los países externos al Continente somos el interlocutor de calidad en temas americanos, todos los temas, para todos los que quieren hacer algo por el Hemisferio. Más allá de la retórica, somos también el principal valedor de la OEA en Europa y lo hemos demostrado con hechos, tal y como quedó evidenciado en la última Cumbre de la Unión Europea, América Latina y Caribe, celebrada en Madrid el pasado mes de mayo durante la presidencia española de la Unión.

La segunda vertiente es económica. España es el tercer contribuyente neto a la OEA y el primer contribuyente externo. Nuestros fondos han financiado total o parcialmente numerosos programas, proyectos e iniciativas en prácticamente todas las áreas de interés y trabajo de esta Organización: derechos humanos, sistemas electorales y registrales, transversalización del enfoque de género, derecho de los pueblos indígenas, fortalecimiento institucional de la OEA, misiones especiales y seguridad multidimensional. Nuestra contribución es sustancial y seguiremos siendo el primer contribuyente externo, a pesar del contexto de restricción y ajustes presupuestarios que conoce actualmente mi país. Nuestras aportaciones son un reflejo real, una constatación del compromiso de España con el Continente y con la Organización de los Estados Americanos.

Permítanme abundar en una idea apuntada anteriormente. Lo verdaderamente esencial, nuestro valor añadido para la OEA y sus miembros no son estos fondos. Lo realmente importante reside en la dimensión política de nuestra relación.

Señor Presidente, Señora, estamos muy satisfechos de ser Observadores Permanentes en esta Organización, una categoría en la que hemos encuadrado nuestra relación con la OEA durante casi 40 años. Sin embargo, este estatus no define ni agota nuestra relación. Consideramos que somos más que eso, nos sentimos socios porque no solo observamos, también participamos. España cree en la OEA y está con la OEA no solo cuando hay que celebrar sino, principalmente, cuando hay que trabajar.

En la última Asamblea General de Lima, el Gobierno de España animó a la Organización a debatir sobre su relación con los 65 Observadores acreditados ante ella y reiteró su deseo de seguir trabajando codo con codo con la OEA y con sus miembros.

Hace dos años en San Pedro Sula, la Asamblea General decidió unánimemente hacer un reconocimiento especial a España por sus aportes, sus contribuciones y por su decisiva y significativa participación en todas las actividades y programas desarrollados a través de la Organización y en todos los países miembros de la misma.

Creo que la mejor manera de hacerse entender es hablando claro. España no busca una puerta de entrada camuflada para equiparar una posición semejante a la de los Estados Miembros. No buscamos votar, ni participar en la toma de decisiones. Tampoco queremos determinar la agenda de esta Organización. Lo que queremos es seguir profundizando nuestra relación mutua desde fuera pero con el corazón y el ánimo dentro.

En términos futbolísticos, nuestra intención no es de ningún modo jugar la Copa América. Nosotros jugamos la Eurocopa donde, por cierto, somos campeones. [Risas.] Con ustedes solo queremos jugar partidos amistosos e incluso estamos dispuestos a perder algunos de esos encuentros. La única competencia en la que nuestras selecciones se ven las caras es en el Mundial, donde por cierto, también somos campeones. [Risas.]

Señor Presidente, Señora, cualquiera que sea el nombre que le demos a nuestra relación, las bases de la cooperación para el siglo XXI están ya establecidas y su profundidad da testimonio de solidez. España y las Américas conocen, analizan y valoran su pasado conjunto y así lo demuestra la respetuosa presencia política e institucional española en las celebraciones de los bicentenarios de muchas independencias de países americanos. Pero su vocación americana y su compromiso son irrevocables y con las miras puestas hacia el futuro.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias por sus conceptos, Embajador Javier Sancho.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE CHILE

El PRESIDENTE: Ofrezco la palabra al señor Embajador de Chile que nos la ha pedido.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE CHILE: Gracias Presidente.

Nos han ofrecido hacer uso de la palabra para agradecerles a todos de corazón, su apoyo y acompañamiento durante esta larga travesía.

Señora Infanta, queridísimo Embajador Sancho, entiendo que los genealogistas no han resuelto si los Gonzáles vienen de León, de Huesca o de Asturias, pero todos sabemos que los González vienen de España. Me atrevería a adivinar que los González probablemente sean la familia más numerosa en el Continente americano. No olviden que en los últimos minutos del 12 de octubre de 2010, un Manolo González inició una larga travesía a las entrañas de la tierra americana a rescatar a chilenos y bolivianos. A lo mejor, alguno de ustedes vio esa última imagen de la última persona en salir de la tierra, Manolo González. Cuando él subió, la luz quedó encendida. Ojalá que esa luz del ejemplo de esos trabajadores y esos rescatistas siga encendida en nuestro continente por mucho tiempo.

Gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: España, por favor.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA: Sí señor Presidente. Solo quería informar a todos los aquí presentes que a continuación tendrá lugar una recepción ofrecida por la Misión de España en el Salón de las Américas a la que están todos cordialmente invitados.

Gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias Embajador. Bueno, para finalizar este acto solemne agradezco nuevamente a Su Alteza Real la Infanta Doña Cristina, Federica de Borbón y Grecia por habernos acompañado el día de hoy y por su visita a la Casa de las Américas.

Muchas gracias. Levanto la sesión.

[Aplausos.]

